

# RETIRO DE ADVIENTO PARA CATEQUISTAS

## “La Alegría de Caminar Juntos”



ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY  
EN MISIÓN PERMANENTE

SECRETARIADO DE PASTORAL CATEQUÉTICA

ARQUIDIOCESIS DE MONTERREY

NOVIEMBRE DE 2021



**OBJETIVO:** Agradecer a Dios, la presencia paterna de San José, que nos dispone a recorrer en camino de renovación en la sinodalidad de la Iglesia, para continuar asumiendo nuestra misión en la labor catequística con alegría y servicio, al estilo de Jesús Salvador de la humanidad.

## BIENVENIDA:



**Nota:** Los catequistas que organizan el Retiro, reciben a los participantes y escriben el nombre con apellido y colocan cada gafete en mesas o se pegan en una pared, procurando cuidar la sana distancia.

Con alegría, se da la bienvenida a los catequistas al retiro, y se les motiva que disfruten de la presencia de Dios, que viene a sus vidas para que ellos descansen, compartiendo las experiencias vividas, que muchas veces agobia.

Se coloca un cartel grande con la frase: ***“Con corazón de padre: así José amó a Jesús”*** y en carteles pequeños las características que la Carta Apostólica *Patris Corde* nos invitó a reflexionar sobre San José: *Padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador y padre en la sombra.*

\*Pedimos a los catequistas, que, en el gafete de sus compañeros, escriban una característica que descubren en sus vidas, a ejemplo de San José (*Padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador y padre en la sombra*), tienen 15 minutos para la actividad.

\*Para guardar la sana distancia, el gafete se pega en una hoja y se escribe el nombre del catequista, así los compañeros pasan a las mesas o a la pared si están pegados, y escriben con sus propios bolígrafos las características que observan.

\*Para finalizar, los participantes toman su gafete y repiten tres veces la frase del cartel.



## ORACIÓN:

\*De pie reciben la imagen de San José, que se coloca en el portal, con una vela encendida, mientras se entona un villancico alegre.

\*Los catequistas, rezan juntos con devoción la oración.

*Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia, misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.*



## MIREMOS NUESTRA VIDA:



### DINÁMICA: ¿CÓMO ESTÁ NUESTRO CORAZÓN?

Se motiva a los catequistas que están participando, que este momento es necesario que guardemos silencio para que nuestro compañero hable y lo escuchemos con respeto. Vamos a guardar en secreto lo que aquí se comparta, porque estamos ante un regalo que nuestros hermanos nos dan con amor, y la correspondencia es el silencio.

\*Cada catequista recibe una hoja de color con el que represente su estado de ánimo. En cinco minutos, se pone en contacto con su estado de ánimo y a través de un dibujo, una frase, o un signo, expresa lo que tiene su corazón: Dudas, inquietudes, dolor, alegría, soledad, inestabilidad, etc. *Se ambienta con música instrumental navideña.*

\*Al terminar, los catequistas comparten su situación interna en parejas, para cuidar la sana distancia, durante 10 minutos. Concluyendo la dinámica, se agradecen la confianza por escucharse mutuamente.

## ME ENCUENTRO CON DIOS:

### Introducción: Gracias San José, por tu presencia paterna en nuestra vida.

Durante todo este año, el Papa Francisco, invitó a todos los bautizados a tener presente a San José, el protector de Jesús, para tener el ejemplo de su persona, que a pesar de la adversidad a la que se enfrentó, ya que querían matar al Niño Jesús y a ellos que eran sus protectores, él no escatimó en esfuerzos y los protegió con sus recursos (Cfr. Mt 2, 14). La Sagrada Escritura al narrar estos acontecimientos, lo presenta como un hombre que sabe afrontar los acontecimientos, que escucha a Dios, y ante la advertencia de la amenaza de la vida de Jesús, no duda, sino que asume y obedece saliendo con el Niño y su Madre, en completo silencio y con total responsabilidad (Cfr. Mt 2, 13). Así dieron la vida muchos hombres y mujeres en este tiempo de pandemia, se entregaron por continuar con sus responsabilidades, porque sabían que lo que estaban haciendo era el sustento, no solo de ellos y de sus familias, sino la de los demás, o porque eran médicos y necesitaban de sus conocimientos, o su trabajo era mantener los mercados y tiendas surtidas para que las personas tuvieran lo elemental para comer.

Para nosotros catequistas, el ejemplo de San José, fue también un gran incentivo en nuestra vida y en el llamado a ser anunciadores de la Palabra de Dios. En él encontramos un gran ejemplo de cómo tratar a los interlocutores y sus familias que llegan a nuestras Parroquias y Capillas buscando a Dios, ya que Carta Apostólica nos ayudó a profundizar en las virtudes del amor, la ternura, la paternidad, la obediencia, la búsqueda de la voluntad de Dios que podemos practicar en nuestra vida siempre.

Tenemos un gran reto, en proporcionar en nuestros centros catequísticos un acompañamiento a los interlocutores al estilo de la paternidad de San José, como lo menciona el Papa Francisco, Padre en las sombras: *“Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encerrarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Solo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo como descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.”* (Carta Apostólica, Patris Corde, Número 7, párrafo 4).

La Sagrada Familia, camina junta, por las dificultades de una vida sencilla, pobre, pero también a merced de la injusticia del poder político de su tiempo (Cfr. Mt 2, 13 – 15). Estaban amenazados de muerte porque temían que el Mesías liberara a un pueblo que vivía con la esperanza de la liberación. Este mismo sentimiento y estilo de vida, de estar caminando juntos, esperando ver cumplidas las promesas de Dios, es lo que hoy la Iglesia vive y llama como sinodalidad; y la Sagrada Familia, nos da ejemplo.



#### **Sinodalidad:**

¿Por qué la Iglesia está reflexionando sobre el tema de la Sinodalidad? Porque desea responder al llamado de Dios, que nos hace a través de los deseos de ser una Iglesia en “Salida”: *“<<El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio>>: este es el compromiso programático propuesto por el Papa Francisco en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por parte del Beato Pablo VI. En efecto, la sinodalidad -ha subrayado- <<es dimensión constitutiva de la Iglesia>>, de modo que <<lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido*



en la palabra <<Sínodo>>”. (La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia, número 1).

El Papa Francisco, nos invita para celebrar el 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos por el Beato Pablo VI. Sinodalidad es la forma de ser y de vivir de la Iglesia. El Documento La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia en el número 3 nos dice: *“Explica que la Iglesia es la asamblea convocada para dar gracias y cantar alabanzas a Dios como un coro, una realidad armónica donde todo se mantiene unido, porque quienes la componen, mediante su relación recíproca y ordenada coinciden en el mismo sentir.”*

Caminar juntos, significa que todos los que hemos sido llamados a formar un solo cuerpo en la Iglesia (Cfr. 1 Cor 12, 27), no sólo para contemplar las maravillas de Dios en nuestra vida, sino que este amor que llena nuestros corazones podamos compartirlo con aquellos que sienten que su vida no tiene sentido, o no encuentran una forma de expresar su individualidad y su ser en el mundo. Estamos llamados a vivir de una manera plena, expresando nuestra riqueza interior hacia los demás, uniéndonos con todo lo creado, con cada ser humano y con nuestro Creador. Por eso, los seres humanos buscamos nuestra plena realización, y los bautizados, unidos con el Señor Jesús, caminamos juntos hacia el Padre, ayudados de la luz del Espíritu Santo (Cfr. 1 Cor 12, 13 b), escuchando su voluntad para descubrir el camino que nos dé vida sirviendo a los demás, como el Señor lo hizo: *“Pues bien, yo estoy entre ustedes como el que sirve.”* (Lc 22, 27 b).

**La Santísima Trinidad:** La fuente de Sinodalidad, es la vida íntima de Dios, su expresión de ser un Dios, en tres personas distintas: El Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Tan distintos, pero están tan unidos, que son unidad, son comunión de vida. Cuando la Iglesia da testimonio ante el mundo que camina junto en su misión, expresa que Dios es una familia de amor: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; se respetan, se comunican y asumen la misión salvadora: continuar dando su vida por la humanidad: *“Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.”* (Jn 3, 16).

Dios, ha querido comunicar su vida a la humanidad. Él ha venido a habitar dentro de nosotros (Cfr. Jn 1, 14), sin hacer ninguna distinción y por ello, nos acompaña en cada situación a la que nos enfrentamos, con sus tristezas, alegrías y posibilidades. En el ámbito eclesial, camina con nosotros, participando de todas las inquietudes, desafíos y sobre todo en los momentos oscuros que tenemos a través de los siglos: *“Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el final de los tiempos.”* (Mt 28, 20 b); pero también es el que mantiene los sueños de crear un Reino de justicia, amor y fraternidad, que alimenta al mundo necesitado de lo trascendente, de la vida eterna.

**El autor de la Sinodalidad es el Espíritu Santo:** Quien concede los dones para poder caminar juntos en armonía, no sin dificultades, sino a pesar de las dificultades y con opiniones

diferentes, es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad (Cfr. Hech 2, 1 – 13). Los dones del diálogo, el respeto, la valoración, el reconocimiento de las habilidades, diversas capacidades y dones de cada ser humano; las concede a todos el Espíritu Santo (Cfr. 1 Cor 12, 1 – 11).

Además, cada persona, trae la riqueza de aportar sus carismas para hacer presente el Reino de Dios (Cfr. Mt 13, 44) en cualquier ámbito donde se sienta llamado por Dios a desarrollarlo. Este es uno de los grandes retos que tenemos dentro de la catequesis, reconocer los talentos que hemos recibido: algunos son espirituales y otros son habilidades, que nos permiten ser capaces para hacer un bien a la humanidad (Cfr. Mt 25, 14 ss). No olvidemos que todos estos talentos, nos llevan a construir una vida mejor para nosotros, los demás (porque es un servicio desinteresado) y nos hace buscar incansablemente a Dios, que nunca deja de llamarnos para unirnos en una familia, que es la Iglesia, que trabaja por construir el Reino de los Cielos (Cfr. Mt 13, 45) en las diversas estructuras del mundo.

Cuando caminamos juntos, *“En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo...”* (Hech 4, 32), hacia una meta en común, quien nos va guiando, el que nos sostiene, el que nos da fortaleza, quien pone los medios, quien nos recuerda la voluntad de Dios en la Iglesia, es el Espíritu Santo, que nos llama y nos hace recordar, que somos los hijos amados del Padre, como Jesucristo, hermano nuestro, que respondió con prontitud a la misión encomendada (Cfr. Jn 14, 26).

Nosotros como catequistas, ¿cuáles son nuestros talentos personales? ¿cómo los ponemos al servicio de la catequesis, de nuestra comunidad eclesial, de la familia? ¿cómo alimento y animo a mis compañeros catequistas?

He recibido un llamado a ser catequista, con temor, con alegría; y confiando en Dios he respondido que “sí” a este servicio, ¿cómo he vivido la sinodalidad en mi grupo de catequesis? ¿de qué manera he fomentado la sinodalidad entre mis compañeros catequistas y con mis pastores? ¿qué nos falta como comunidad eclesial para dar testimonio de que como Iglesia caminamos juntos continuando con la misión que Cristo nos dejó?

Sólo confiando y dejando que haga su obra el Espíritu Santo en nuestra vida (Cfr. 1 Cor 12, 8), de esta manera seremos instrumentos en las manos de Dios, para vivir la Sinodalidad entre nosotros como catequistas y cultivarla entre los interlocutores y sus familias; en nuestra comunidad eclesial, a ejemplo de la Sagrada Familia.

### **La Sagrada Familia vive en Sinodalidad.**

La Sagrada Escritura, nos da testimonio que San José y la Virgen María tenían una relación profunda con Dios. ¿Cómo se puede ver, ya que no lo encontramos con estas palabras? Por las actitudes con las que responden ante la manifestación de Dios en sus vidas. Cuando llegó el momento en que el Hijo del Hombre debía venir al mundo, el Ángel Gabriel visitó a María

(Cfr. Lc 1, 26 ss) y después ya estando encinta Ella, San José recibió la visita del Ángel, para que la aceptara como su esposa (Cfr. Mt 1, 18 – 25).

No todas las personas podemos tener la sensibilidad de reconocer la presencia cálida de Dios, y escuchar con claridad su voluntad; sólo quien lleva una relación profunda y diaria con el Señor de la vida, quien ha aprendido a ser dócil en los acontecimientos que se le presentan contemplando su Providencia amorosa como ellos lo hacían, lo pueden hacer. San Lucas, en los primeros capítulos de su evangelio, al narrar el nacimiento de Jesucristo y Juan el Bautista, nos hace contemplar a dos personajes que nos ayudan a entender la necesidad de una relación íntima con Dios en la Virgen María y Zacarías: María, una jovencita, pobre, sencilla, la llena de gracia que acoge la voluntad del Señor sin dudar (Cfr. Lc 1, 26 ss); y Zacarías un sacerdote que duda, aun escuchando el mandato del Altísimo (Cfr. Lc 1, 5 ss).

Esta relación cercana con Dios es comprensible que la siguieran viviendo en familia, en ellos era un estilo de vida. El texto bíblico de la Lectio Divina que vamos a orar es un ejemplo, de cómo San José continuó atento a la voluntad de Dios, por el bien de su familia, y sobre todo para protegerlos del peligro político que los acechaba, en especial al Niño Jesús.

La liturgia que vivimos hoy en la Iglesia, nos recuerda que las familias tenemos un modelo en María, José y el Niño Jesús. Caminaron juntos, a pesar de los problemas iniciales que enfrentaron (María estaba embarazada antes de vivir con San José); recorrieron un camino largo y penoso para llegar a Belén, su finalidad era estar unidos como familia; ante la persecución y el temor a la muerte que se enfrentaron estuvieron juntos, pero unidos a Dios, que no los abandonó, sino que los protegió y los salvó de los peligros. Fueron salvados por Dios, porque escucharon su voluntad y fueron dóciles a ella, no se creyeron autosuficientes, ni que todo lo sabían (Cfr. Mt 2, 13 – 15). La humildad, virtud muy característica de los padres de Jesús, es evidente en la lectura de los evangelios.

Son muy pocos los escritos de Nuestra Madre María y de San José en los evangelios, pero profundizando, podemos descubrir, porque su Hijo Jesús, también enseñó a sus apóstoles el camino de la Sinodalidad y se quedó como referencia y estilo de vida para la Iglesia.

### **El Catequista, testigo y constructor de la Sinodalidad.**

Cada año que celebramos el Domingo Mundial de las Misiones a todos los bautizados nos recuerdan el llamado que tenemos a ser misioneros. Los catequistas podemos pensar que esto no nos compete, ya que tenemos nuestra propia misión, pero no es así, es parte de nuestro compromiso que asumimos dentro de la Catequesis, porque con nuestra forma de hablar, de tratar a los demás con los más sencillos gestos, es como damos a conocer a Dios, y en especial con los interlocutores y compañeros que están en los grupos a los que

pertenecemos. De esta manera se va transmitiendo y manteniendo la fe en Dios, que vive y habita entre nosotros (Cfr. Jn 1, 14).

Ya hemos considerado una de las características de la Iglesia que es la Sinodalidad, y la reflexionamos en el Retiro de Pascua, como catequistas estamos llamados a vivirla en nuestros grupos con los interlocutores y sus familias, en nuestras familias donde nace el amor por Dios y los hermanos, en la comunidad eclesial que la irradia en todos los ambientes que esperan actitudes de esperanza y respeto por la dignidad de las personas.

Un catequista, mujer y hombre de Dios, que anuncia y denuncia su Reino de amor, justicia, fraternidad, solidaridad ante toda la humanidad, lleva en su corazón la palabra de vida a donde abunda el mal y el pecado, y a pesar de la adversidad; su confianza se centra en Jesús. Por ello el servicio que realiza a la comunidad es de vital importancia para continuar con la misión de seguir invitando a más personas a conocer al Hijo de Dios, que nos da vida en plenitud (Cfr. Jn 10, 10).

Quiénes fueran o han sido llamados al Ministerio de la Catequesis, como hermanos catequistas que somos, vamos a pedir por ellos, para continuar sirviendo con generosidad, viendo en cada interlocutor y en cada familia, a Jesús, que se acerca a nosotros y nos pide nuestro amor, y lo mejor de nuestros talentos y capacidades. Cada uno de nosotros, somos capaces de responder, porque es Dios, quien habita en nuestro corazón, sólo dejemos que haga su obra en nuestra vida, dejemos que Él manifieste su amor a los hombres a través de nuestra sencilla y callada entrega, como siempre lo hemos hecho, desde que lo comenzamos a seguir en este servicio en la Iglesia, tan antiguo y nuevo:

*“El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los “maestros”, a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (1 Co 12,28-31).*

*El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: «También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido» (1,3-4). El evangelista parece ser muy consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo” (ANTIQUUM MINISTERIUM, 1).*



## LECTIO DIVINA



**Nota:** Crear un ambiente de oración en silencio, ambientando con música tranquila y navideña; para ayudar a los catequistas a que se encuentren con Dios, a través de su palabra. Es importante que cada catequista cuente con el texto bíblico y se cuide la sana distancia. En el lugar es recomendable que se encuentre el nacimiento con las imágenes.

**Introducción:** A ejemplo de la Sagrada Familia, y experimentándonos como una Iglesia que camina unida hacia Dios, nuestro corazón se dispone a escucharlo con amor:

### LECTURA: Mt 2, 13 – 23

Cuando se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

-Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por el profeta: *De Egipto llamé a mi hijo* (Os 11, 1).

Entonces Herodes, viéndose burlado por los sabios, se enfureció tanto que mandó matar a todos los niños de Belén y de todos sus alrededores que tuvieran menos de dos años, conforme a la información que había recibido de los sabios. Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías:

*Se ha escuchado en Ramá un clamor, un gran llanto y lamento: es Raquel que llora por sus hijos, y no quiere consolarse porque ya no existen* (Jr 31, 15).

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo:

-Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño.

José se levantó, tomó al niño y a su madre, y regresó con ellos a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Entonces avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret. De esta manera se cumplió lo anunciado por los profetas: que sería llamado *nazareno*.

### CONTEXTO:

El texto del Evangelio según San Mateo que vamos a profundizar se encuentra después del nacimiento de Jesús y la narración de los sabios venidos de oriente que van en su busca hasta Belén de Judá. Herodes, quien teme a las profecías del pueblo de Israel, que hablan

sobre el Mesías que vendrá a liberar a su pueblo, está a la expectativa de cualquier noticia de la llegada del Libertador, e invita a los sabios para indagar sobre Él. Estos hombres que con auténtica alegría buscaban al verdadero Rey de los judíos, fueron advertidos en sueños de no regresar a avisar a Herodes, y tomaron otro camino.

*“La auténtica intención de Herodes (matar al niño) provoca la huida a Egipto de toda la familia. Desde allí está la situación de iniciar un nuevo éxodo que evoca el que vivió el pueblo de Israel (Cfr. Os 11, 1). De este modo Mateo relaciona el inicio de la vida de Jesús con los comienzos del pueblo de israelita.”* (Biblia de América, editorial Casa de la Biblia, PPC, 2011, página 1153).

**¿Qué dice el texto?** La Sagrada Familia está en peligro, Herodes, que es el gobernador del pueblo quiere matar al Niño Jesús y sus padres. Dios, conociendo la misión de los padres en la familia, se manifiesta a José en sueños, para dar a conocer su voluntad de preservar la vida de Jesús, y cuidarlo enviándolo a Egipto. Hasta que muere el rey, la Sagrada Familia, se instala en la región de Galilea.

**¿Qué me dice el texto?** A pesar de que estemos ante una situación tan difícil de vivir, Dios, nos cuida y protege, a través de las personas que nos aman. ¿Cómo nos manifiestan que una persona nos ama? Cuando nos protege del mal, no quiere que nada nos dañe y siempre buscará el bien para nosotros.

En este texto, Jesús es amado por sus padres, y San José recibe de parte de Dios la misión de proteger a su esposa y a su Hijo. De esta manera les demuestra su amor. Como catequistas, ¿cómo demostramos nuestro amor? ¿qué protegemos?



#### **MEDITACIÓN:**

El texto nos está hablando de un acontecimiento doloroso y muy real que en este tiempo aún vivimos: el peligro de muerte que algunas personas tienen por el poder político que impera en los pueblos. Y hay muchas familias, que viven en guerras o en situación de violencia que pone en peligro sus vidas o su dignidad como personas. Ante esto, la palabra de Dios nos recuerda que Dios está presente en nuestras vidas y nos protege con el cariño y cuidado de las personas que nos aman. Y que cada uno nosotros, estamos llamados a proteger a los que amamos, a ejemplo de San José, que lo hizo escuchando la voluntad de Dios, por ser un hombre atento, al servicio del Señor.

Nosotros como catequistas, ¿de qué manera podemos proteger a las personas que amamos y a las que no amamos?



### ORACIÓN:

**Nota:** Se entregan una hoja de color a cada catequista (de preferencia el color lo elige el catequista). Ambientamos el momento de silencio con música de relajación navideña.

**Introducción:** Nuestra misión como catequistas en la Parroquia y Capillas, nos ha traído felicidad, pero también dificultades en nuestra vida.

1. Dibujemos un signo en la hoja, que exprese nuestra experiencia que hemos tenido al ser catequistas.
2. Escribamos una oración de Acción de Gracias a Dios, por todas las bendiciones, ayudas, progresos, bienes que hemos recibido al estar sirviendo en la catequesis.
3. De las cualidades que San José vivió y que nosotros impulsamos en este tiempo, escribe la que te diste a la tarea de hacerla vida con los interlocutores y sus familias.

### Ahora en silencio:

Pidamos por todos los catequistas que están en proceso de discernimiento, porque han sido llamados por Dios al Ministerio de la Catequesis a través de sus comunidades y sus Pastores en las diferentes Asambleas que se han desarrollado en las parroquias de nuestra Arquidiócesis de Monterrey. También por los que han sido invitados para los diferentes ministerios Laicales: De Acólitado, Lectorado, Ministro de la Eucaristía y de la Caridad.

### CONTEMPLACIÓN:

\*Escribamos de qué manera vamos a vivir la Sinodalidad en:

- Grupo de Catequesis (Interlocutores y familias).
- Compañeros Catequistas.
- Comunidad Eclesial.
- Familia.

\*Al terminar de escribir el compromiso, se coloca la imagen del Niño Jesús en el pesebre entonando un villancico alegre y pasan a depositar sus hojas con su compromiso, como ofrenda de su servicio que prestan en la Iglesia.

\*Se colocan las demás imágenes del Portal de Belén. Y se enciende la vela de la Corona de Adviento.

\*Cada catequista, recibe un dulce como regalo del Niño Jesús, buscando cuidar la sana distancia.

**Oración Final:** Oración a San José.

**Salve, custodio del Redentor y esposo  
de la Virgen María.**

**A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.**

**Oh, bienaventurado José, muéstrate  
padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.**

**Concédenos gracia, misericordia y  
valentía,  
y defiéndenos de todo mal, Amén.**

